

VICTORIA BAYONA

# Dalila y los tritauros

 Estrada

 Azulejos

Victoria Bayona

# Dalila y los tritauros



**Azulejos**



**Estrada**

**Coordinadora del Área de Literatura:** Laura Giussani  
**Editora de la colección:** Pilar Muñoz Lascano  
**Autora de secciones especiales:** Valeria Stefani  
**Correctora:** María Luz Rodríguez  
**Jefe del Departamento de Arte y Diseño:** Lucas Frontera Schällibaum  
**Coordinadora de Arte:** Natalia Udrisard  
**Diagramación:** Laura Porta  
**Ilustración de tapa:** Leicia Gotlibowski  
**Gerente de Prerensa y Producción Editorial:** Carlos Rodríguez

LA AUTORA Y LA OBRA

Bayona, María Victoria

Dalila y los tritauras / María Victoria Bayona ; ilustrado por Leicia Gotlibowski. - 1a ed. 1a reimp. - Boulogne : Estrada, 2015.  
288 p. : il. ; 19x14 cm. - (Azulejos. Roja; 59)

ISBN 978-950-01-1559-9

1. Narrativa Argentina. 2. Novela. I. Gotlibowski, Leicia, illus. II. Título  
CDD A863

 **Colección Azulejos - Serie Roja**

**59**

© Editorial Estrada S. A., 2013.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: [www.editorialestrada.com.ar](http://www.editorialestrada.com.ar)

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1559-9

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

BIO-  
GRAFÍA



Victoria Bayona nació el 18 de octubre de 1978 en La Plata, provincia de Buenos Aires. Estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y se recibió de Profesora Nacional de Dibujo. Hoy en día da clases de Plástica en colegios primarios y secundarios. Le gusta mucho dibujar, sobre todo con lápiz, y ha ilustrado libros para chicos y grandes.

También estudió canto y teatro. En los años 2005 y 2006 trabajó como actriz en la compañía de teatro en inglés “The Performers”, con la que viajó por todo el país y Latinoamérica.

Desde siempre lo que más ama es escribir. Empezó escribiendo poesías a los once años y hace ocho que se dedica casi por entero al *fantasy*, su género preferido, aunque también escribe cuentos y obras de teatro. Publicó su primera novela, *Camino a Aletheia*, en el año 2011.

Se declara fanática de las películas de Steven Spielberg y George Lucas –como *Star Wars* e *Indiana Jones*–, de los libros de Harry Potter y de los documentales que muestran la vida bajo el mar.

Le gusta soñar despierta, tomar mate, escuchar música y pasar tiempo con sus amigas que, según dice, son las mejores amigas del mundo.



## ¿Qué es una novela de *fantasy*?

La novela se caracteriza por su extensión, ya a primera vista se puede ver que es mucho más larga que un cuento. Es que la novela necesita desplegar frente a los ojos del lector todo un mundo, habitado por los protagonistas y por otros personajes. Todos viven allí: transitan por distintos espacios, se relacionan, entran en conflicto, enfrentan sus problemas y, por qué no, van cambiando a medida que crecen, se equivocan y aprenden.

En ocasiones, ese mundo ficcional se caracteriza por la presencia de lo sobrenatural y lo mágico. Esto es lo que sucede con muchísimas novelas que, en las últimas décadas, han alcanzado una gran popularidad, como *El señor de los anillos* de J. R. R. Tolkien o las *Crónicas de Narnia* de C. S. Lewis. Se las conoce con la denominación de *fantasy*, o también fantasía heroica o relato maravilloso moderno. El *fantasy* retoma motivos ya conocidos provenientes de géneros que poseen una larga tradición, como los relatos medievales, los mitos, el folclore o los cuentos maravillosos, y que pueden, a su vez, estar combinados con elementos de la actualidad. Así, por ejemplo, no es extraño que la acción se desarrolle en un mundo en el que, como en los relatos de la materia artúrica, los castillos se erigen en medio de la naturaleza, habitados por nobles u otros seres elegidos que se enfrentan a acciones heroicas, movidos por el sentimiento del honor y lo sagrado. Pero a la vez, pueden disponer de elementos tecnológicos, lo que ha llevado a emparentar el *fantasy* con la ciencia ficción. Este mundo poblado de seres sobrenaturales, en muchos casos corresponde a un tiempo antiguo indeterminado, mientras que en otras historias se trata de una dimensión paralela al presente, a la que acceden solo algunos a través de algún pasaje: una puerta, cierto andén en la estación ferroviaria, un túnel, un libro.

Los protagonistas de estas novelas suelen ser niños o jóvenes que deben superar distintos obstáculos para alcanzar una meta. En su camino, encontrarán personajes que encarnan el Bien y otros, el Mal. Algunos serán seres sobrenaturales o sufrirán metamorfosis insospechadas. Pero tal vez, lo que más acerque el *fantasy* a los viejos cuentos de hadas sea el hallazgo de algún objeto mágico proveedor de grandes poderes, pero también causante de desgracias, como los tritauras que, en esta novela, Dalila debe aprender a utilizar.

Victoria Bayona

# Dalila y los tritauras

*Este libro está dedicado a las madres,  
en especial a la mía, María Victoria Orgeira.  
Y a la memoria de mis abuelas  
Zulema Grünwaldt,  
pintora fuerte y luchadora,  
y Haydeé Carmen Pereiro,  
a quien no pasa un día sin que extrañe.*

*Es solo cuando el último centímetro de mi cuerpo termina de sumergirse, que mi corazón se calma. Como si el aire que necesitara mi espíritu estuviera contenido entre las aguas, y no en la superficie. Entonces mis cabellos se asemejan a las algas que a mi lado bailan la danza silenciosa, y mis ojos se convierten en órganos sensibles y atrofiados que intentan contemplarlo todo en un idioma que no entienden.*

*En el pueblo se comenta que, estando yo aún en su vientre, mi madre empezó a tener antojos de agua salada. Comenzó por mezclar un poco de sal común en sus bebidas —una cucharada o dos—, y empeoró hasta llenar tazas enteras de granos blancos, gruesos y pesados, que luego salpicaba con escasas gotas e ingería desesperadamente.*

*Poco después de dar comienzo a esta singular conducta, se le entumecieron las manos y los pies, hasta que cada dedo se juntó con el de al lado, y solo le quedaron unos muñones extraños y deformes coronando sus extremidades.*

*No fue sino hasta unos pocos meses después de haberme dado a luz que descubrieron que sufría de una extraña y curiosa*

*enfermedad. Por entonces había engordado mucho y la piel se le había vuelto gruesa y resistente como el cuero.*

*Las más viejas me contaron que llegó la mañana en la que ya nadie logró reconocerla. Había perdido la memoria y la capacidad de hablar, y, paulatinamente, se había convertido en algo muy parecido a un manatí.*

*El día de mi primer cumpleaños gritó como nunca. Gritó con la fuerza de las bestias encerradas. Entonces, incapaces de soportar el sufrimiento de lo que había sido alguna vez mi madre, las mujeres de la aldea la llevaron al río y la soltaron en las aguas, que la recibieron como a un familiar perdido.*

*Los hombres dicen que no es así, que son mentiras.*

*Lo único que sé es que mi madre se fue un día que no puedo recordar, y que en casa nunca más se habló de ella.*

Quando la puerta se abrió, Nonita se inclinó levemente en su silla. Tan solo el rostro quedaba sin resguardo de la manta anti-gua, olorosa y gruesa, que cubría su pequeño cuerpo, y que la protegía de la brisa que intentó colarse junto con su nieta.

—Entra, Dalila, siéntate a mi lado —pidió la anciana, en un susurro que duró una eternidad.

Ella se sentó y acarició la mano que emergía de la manta con dulzura. La similitud entre las dos mujeres era asombrosa: parecía como si el tiempo hubiera tallado y doblado a la que por entonces era adolescente, y la hubiera enfrentado a su futuro.

—¿Cómo se siente, abuela? —preguntó tan solo por costumbre, para ser amable.

Bien sabía que el estado de Nonita no era bueno y que su destino —el que estaba escrito en las estrellas—, no le auguraba otra primavera.

—Las noches me torturan —dijo en voz muy baja—. Estos huesos...

—Han caído los primeros copos —informó la joven—. Ayer, al morir el día. Amanecieron blancos el jardín y los postigos. El sol se ocupó de que ya no quede nada. Los caminos no son más que barro.

No había nevado. Hacía casi el tiempo que Nonita estaba ciega que no nevaba en Katri. Sin embargo, a Dalila le gustaba ver la mueca que se delineaba en sus labios cuando alguien mencionaba la nieve. Como si un recuerdo pícaro volviera a visitarla, como si el espectro de un amante oculto le besara la boca.

—¿Y los coibas? —preguntó la anciana, pasado un rato.

—Rosas.

Cada día formulaba las mismas preguntas, que eran contestadas de la misma manera. Al parecer el equilibrio del cosmos dependía de las flores que crecían entusiastas, a pesar del invierno, en las copas de aquellos árboles añosos o de los colores del río o de la altura de los juncos que rodeaban la casa.

Dalila disfrutaba pasar las tardes en su compañía. Aquel hogar era una fortaleza donde tiempo y realidad no eran bienvenidos. Tan pronto como ponía un pie dentro, el aire y los aromas pasaban a ser otros. Allí las leyes de la vida debían reinventarse, los objetos adquirían cualidades fantásticas y no se ponía en duda si los cuentos que se contaban al abrigo de la chimenea habían sido ciertos.

Nonita ya no podía contar más historias. La voz se le había apagado casi por completo. Sin embargo, había contado suficientes como para que Dalila recordara una por día durante diez años sin necesidad de repetir las. Ahora era ella quien reconstruía las leyendas y su abuela la que las escuchaba. Cuando terminaba una sin haber omitido detalle, Nonita sonreía con sus pocos dientes, orgullosa de saber que su legado permanecería vivo en boca de su nieta.